SUSTENTACIÓN DEL RECURSO MATERIAL

ÁLVARO URIBE VÉLEZ

Agosto 1 de 2025

Honorable Magistrados: en mi condición de condenado por esta sentencia, sustento muy respetuosamente ante ustedes el recurso de apelación, ya que hice mi propia defensa material. Esta sustentación de ninguna manera intenta reemplazar la sustentación por escrito que harán mis abogados dentro del término que les ha sido concedido por la ley y la ampliación en el día de hoy.

Debo decir que, al pedir a ustedes, Honorables Magistrados, que se revoque en su totalidad esta sentencia que me afecta, tengo antes que expresar unos argumentos de fondo y hacer unas anotaciones sobre lo que ha ocurrido hoy.

Sobre la sentencia de más de mil cien páginas, que ha desgastado enormemente a la administración de justicia, a quien han apelado para destruir una voz de la oposición democrática, cuyo sentido se conoció el pasado lunes 28 de julio y que yo recibí el día de hoy 1 de agosto alrededor de las once de la mañana, mis abogados pidieron una ampliación del término de sustentación del recurso de apelación, solamente con el propósito de poder examinarla en su totalidad.

Quien ha presidido este juicio dijo que mi equipo de defensa ha estado integrado por varios abogados, sin mencionar que el juzgado ha tenido el acompañamiento de las personas que integran su planta y además toda la dedicación a este proceso, pues según lo han comunicado, el juzgado fue relevado de avanzar en otros temas.

Por fortuna, hemos tenido la suerte de contar con abogados de la mayor reputación, el Dr. Granados, el Dr. Lombana y

otros muy jóvenes como los Drs. Juan Felipe Amaya, Franklim Guevara y Edgar Barraza.

La Fiscalía que también dijo que tenemos muchos abogados, no ha llegado sola a este juicio, siempre estuvo acompañada por fiscales y personal auxiliar de esa entidad.

Las víctimas han tenido el acompañamiento del Ministro de Justicia quien también se presenta como víctima, tres abogados y sus suplentes y al senador más importante del gobierno Petro.

Honorables Magistrados, tengo que comunicar a ustedes y a las autoridades competentes que se ha tratado a mis hijos de faltos de gallardía. Ni mi señora ni mis hijos a lo largo de este proceso han tenido un solo comentario irrespetuoso sobre quien lo ha presidido, la señora juez, yo tampoco.

En el juicio y en mis redes en las cuales soy muy activo, no he pronunciado, tampoco he escrito algo que irrespete a la señora juez, quien intentó decir que uno de mis hijos había filtrado la sentencia.

Este es un proceso lleno de filtraciones desde que empezó en la Corte Suprema de Justicia. A mis hijos les llega la noticia que condenan a su papá a 12 años. He procurado darles buen ejemplo, por supuesto ellos se preocupan.

Pero la señora juez no verificó de dónde procedía esa información, la escuchamos decir que se lo había informado la oficina de prensa de Paloquemao.

Yo creo que faltó más investigación, que es una de las causas por las cuales en este proceso ha predominado la política sobre el derecho para condenarme.

En mi caso, no me había llegado la sentencia y ya los periodistas me estaban llamando a preguntarme cuál era mi reacción por la condena a 12 años. Les dije que yo no me había referido al tema en público y esperaría la sentencia, que hablaría con mis abogados y en la tarde asumiría la argumentación, la sustentación del recurso de apelación sobre la parte material de la defensa que yo he llevado.

Tratan a mi familia de falta de gallardía sin detenerse a examinar la gallardía y la prudencia de mi señora que me acompañó en el juzgado con toda lealtad por la justicia durante los cuatro días a lo largo de los cuales di mi testimonio y renuncié al derecho de guardar silencio.

Fui el primer testigo de la defensa, exponiéndome a que los otros testigos pudieran rectificarme y ninguno lo hizo. La señora juez dijo que mi señora me acompañó durante dos días y medio; pero la realidad es que mi señora me acompañó cuatro días, cuando acudí en calidad de testigo y un poco más de día y medio cuando hice mi defensa material; lo hizo con la prudencia que la caracteriza.

Mis hijos son críticos del gobierno. Son críticos de que se utilice la justicia para hacer política, pero han sido respetuosos de la señora juez, como lo he sido yo. Eso de decir que a mi familia le ha faltado gallardía, que a mis hijos les ha faltado gallardía, es una acusación muy grave, sobre todo, cuando la misma señora juez ha dicho que hay que proteger que esto derive en violencia. Eso es un señalamiento para que se proceda violentamente contra mis hijos.

Pero a mí no me extraña, en muchas ocasiones a lo largo de este juicio la señora juez se refirió con animosidad a mi defensa y a mí. Aquí no hubo respeto por nosotros. En ocasiones hubo controles, pero aquí no hubo respeto ni por mi defensa ni por mí.

La juez siempre se refirió a mi como procesado. Incluso los condenados tenemos toda la posibilidad de que nos protejan los derechos humanos. Aquí nos trataron sin considerar que somos seres humanos.

Uno de los temas por los cuales se tuvo que acudir a las instancias superiores fue justamente la animosidad, el desvío temperamental de la señora juez; mi defensa se vio obligada a recurrir a la juez no solo por la animadversión manifiesta contra mis abogados, sino también contra mí. Eso muestra que aquí hubo sesgo y eso lo tiene que considerar la justicia nacional, los órganos competentes y la justicia internacional.

Se ha dicho esta tarde para justificar la violación del principio de publicidad, a modo de queja, que aquí han aplicado varios principios, como el de concentración que le permitió a la señora juez dedicarse exclusivamente a este proceso. Uno no entiende entonces por qué no se quejan de quienes utilizaron la justicia para afectar a sus opositores políticos.

Yo también, a pesar de mi edad y de haberme graduado en una universidad que quiero mucho, en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia, pregunté en qué consiste el principio de concentración. Es concentrar todo el tiempo del juzgado en un tema como aquí se hizo. El juzgado tuvo la posibilidad de trabajar con el principio de concentración, con dedicación exclusiva.

Honorables Magistrados, para producirse la sentencia de más de mil cien páginas, convertida en un discurso político, para sustentar la condena, por el principio de concentración, tuvieron suficiente tiempo, pero le queda muy difícil a mi defensa técnica sustentar el recurso de apelación en siete días hábiles.

Ha dicho la señora juez para justificar la violación del principio de publicidad que a este condenado que le habla hoy a la justicia, a los colombianos y a la comunidad internacional democrática, y que se opone a los regímenes autoritarios que absorben la justicia a las buenas o a las malas, todavía le asiste el favor de la presunción de inocencia porque el fallo no está ejecutoriado, por lo que avanzar en la publicidad del fallo me afectaría la honra.

Por Dios, Honorables Magistrados, qué más afectación de mi honra que ese discurso político que juzgó mi responsabilidad, mi carrera pública, mi temperamento, mi personalidad el pasado lunes. La afectación a mi honra ha tenido muchas etapas, la del lunes, una en la que vimos cómo sonrieron y cruzaron sonrisas el despacho y la Fiscalía. Una afectación de la honra que, ante tanto público, quizá pocos colombianos hayan sufrido. Decir que se violó el principio de publicidad para no afectar mi honra es otro sofisma. Mi honra ya estaba profundamente afectada.

Me niegan el derecho a permanecer en libertad hasta que se defina el fallo de segunda instancia y una de las razones para negármelo es para evitar violencia. Por favor, en el ejercicio de libertad recorro el país, atiendo foros, hablo con franqueza lo que mi corazón siente sobre Colombia. Doy las razones de oposición a este gobierno, pero jamás, jamás, el Partido, los afines, mis compañeros dirigentes de la política han sido incitadores de la violencia. Lo que hoy se hizo es señalarnos de incitadores de la violencia.

Nuestra política ha sido de franqueza, de tesis y de civilidad. Nosotros no hemos incitado a la violencia como sí ocurrió en los años 2019 y 2021 cuando el actual presidente de Colombia dirigía la oposición. Con ese movimiento se destruyó buena parte de Colombia.

Señalar que me tienen que restringir la libertad para evitar violencia es señalarme de que estoy estimulando la violencia. Esos señalamientos han producido muchos mártires en Colombia. Nuestro compañero Miguel Uribe, opositor serio, estudioso, joven, que no tiene ningún antecedente de promoción de violencia, un gran demócrata con sinceridad y carácter, lucha hoy por salvar su vida porque fue víctima de un atentado de magnicidio terrorista. Ojalá no se sigan ocultando sus autores intelectuales. Ese atentado fue en alguna forma causado por los señalamientos que se le hacían desde el alto gobierno aliado de esta sentencia.

Pues bien, me he referido a la extensión para que mi defensa tenga dos días más de plazo para presentar la sustentación de la defensa técnica. Me he referido a la relación inaceptable de privarme de la libertad para evitar violencia. Me he referido al sofisma de justificar la violación del principio de publicidad, alegando que afectaría a mi buen nombre, que para su afectación no necesita más que el discurso de violencia política contra mí que escuchamos el pasado lunes cuando se leyó el sentido del fallo.

Y me he referido al peligroso señalamiento a mi familia de que les ha faltado gallardía, que es contraevidente con el proceder de mi señora y de mis hijos, críticos y expresivos, espontáneos y serios, pero que jamás han pronunciado una palabra que afecte a la señora juez.

Luego de expresar estos argumentos de fondo y hacer unas anotaciones sobre lo que ha ocurrido hoy, me dispongo a sustentar el recurso material de apelación.

El fallo me condena por determinador de soborno a testigos y por fraude procesal o engaño a la justicia.

1. DETERMINADOR DE SOBORNO A TESTIGOS

a. Acción de Revisión.

En el fallo se me acusa de determinar a Diego Cadena para ofrecer una Acción de Revisión a fin de que el testigo Monsalve “desmontara la verdad”.

Respondo al fallo:

La Acción de Revisión fue tema de la reunión de La Picota de fecha 22 de febrero de 2018. La propuso Héctor Romero, abogado de Monsalve. Esto aparece claro en el fragmento de la grabación de audio que se escuchó en el juicio. En su testimonio, Héctor Romero ni lo desmiente ni lo confirma, pero dice, que pudo ser él quien lo propuso porque él siempre actúa dentro de lo legal.

Héctor Romero dijo que el Dr. Cadena ofreció su equipo jurídico en esa reunión.

Entre esa fecha y el 3 de abril de 2018 no hay una sola prueba que indique que el Dr. Cadena me hubiera siquiera comentado sobre el tema. En mi condena, el fallo se basa en inferencias, no en elementos probatorios.

En la llamada interceptada el 3 de abril de 2018 (ID249763420), 39 días después de la reunión de La Picota, el Dr. Cadena me pide una reunión personal, le digo que estoy entrando al Congreso y me informa que como abogado se le ocurre ofrecerle a Juan Guillermo Monsalve una Acción de Revisión, para lo cual él está facultado. Por respeto a la autonomía del abogado, que ha sido mi norma, como lo pueden confirmar los Drs. Granados y Lombana, le autoricé al

Dr. Cadena algo que él había ofrecido tiempo atrás sin mi consentimiento.

En esa llamada el Dr. Cadena validaba conmigo un tema de Acción de Revisión, mencionado 39 días antes sin que yo tuviera conocimiento. Esa antelación más la circunstancia de que la iniciativa ante mí fue del Dr. Cadena excluye la determinación de mi parte. La insistencia en la verdad elimina el delito de soborno.

Si mi propósito fuera el delito, no le habría dicho con espontaneidad, como le dije al Dr. Cadena que procediera.

No hubo pedido ni de mentir ni de callar, en el fallo se me acusa de determinar al Dr. Cadena para que “negociara” con Monsalve “para que renunciara a la verdad”. Con esta afirmación, el fallo supone que el testigo Monsalve había dicho la verdad, suposición inaceptable porque también en el fallo se declara que en el juicio no se estaban investigando los cargos que Monsalve hizo contra mi hermano y contra mí, sino los delitos de soborno y de fraude procesal. No hay una sola prueba que sustente la afirmación del fallo de que yo determiné al Dr. Cadena para negociar con Monsalve a fin que éste mintiera o callara.

Sobre lo anterior hago aquí referencias específicas y más adelante generales, a mi permanente disposición de pedir la verdad que el fallo redujo a un “eslogan estratégico” para disimular el delito.

Sobre el punto específico de la Acción de Revisión, pido a los Honorables Magistrados examinar las llamadas interceptadas entre el abogado Cadena y mi persona antes del 3 de abril de 2018, específicamente las siguientes:

- Marzo 26 de 2018 (ID-246869436): el Dr. Cadena me dice que viene de reunirse en la cárcel con Monsalve, que Monsalve está muy apenado de haber mentido contra mi hermano y contra mí, que nos manda presentar una disculpa, que hará directamente una carta para decir la verdad. Me confirma el Dr. Cadena que él solamente le pidió la verdad y le advirtió que todo tenía que ser transparente, sin beneficios. Ruego a los Honorables Magistrados examinar la totalidad de la llamada.
- Abril 1 de 2018 (ID-248959419): en esta llamada el Dr. Cadena me informa que la carta, a la que se refirió en la llamada anterior, está lista.

En llamadas posteriores al 3 de abril de 2018, se acredita plenamente lo siguiente:

El Dr. Cadena se reunió con Deyanira por solicitud de ella, sin que yo supiera. Ella le preguntó por lo que el Dr. Uribe le mandaba a ofrecer a su esposo, le insistió que necesitaba la garantía de que su marido iba a quedar libre. Petición absurda por parte de una persona ilustrada como Deyanira, que conocía los delitos por los cuales Monsalve estaba condenado.

Esas llamadas acreditan que el Dr. Cadena insistió que Monsalve fue quien lo buscó, que nada se le ofreció. El Dr. Cadena le habló de la Acción de Revisión y fue muy repetitivo en decirle que lo único que se pedía era que dijera la verdad. En la secuencia de llamadas, los Honorables Magistrados observarán que le dije al Dr. Cadena que, si me hubiera consultado esa reunión con la señora Deyanira, le habría dicho que no. Por otra parte, no hay una sola prueba que acredite que yo hubiera influido para que a Deyanira la despidieran del trabajo o sufriera las persecuciones que adujo para el asilo.

Honorables Magistrados, de regreso a la Acción de Revisión, ruego a ustedes considerar tres hechos relevantes: la reunión en La Picota del 22 de febrero del 2018 entre Cadena, Monsalve y su abogado Héctor Romero, fue allí cuando se habló de la Acción de Revisión; no hay una sola prueba para inferir mi conocimiento previo o inmediato de este tema en esa reunión, del cual supe 39 días después; y, el término “proceda”, expresado con espontaneidad, sin cuidado de escuchas telefónicas, por confianza en el abogado, no es determinante, menos doloso de un tema hablado por terceros sin mi conocimiento.

b. Giros del Dr. Cadena a Carlos Enrique Vélez y a su entorno.

En el fallo se me acusa de haber determinado al Dr. Cadena para hacer unos giros a Carlos Enrique Vélez y a su entorno y que se hicieron con dinero mío.

Respondo al fallo:

El Dr. Cadena autónomamente, sin que yo tuviera información previa, abordó a Carlos Enrique Vélez. En el juicio se prueba que tuvieron dos reuniones, el 18 de julio de 2017 y el 4 de octubre de 2017. Esos giros que son electrónicos y con trazabilidad los hizo la oficina del Dr. Cadena a partir de esas reuniones. El último de esos giros se habría realizado el 11 de junio de 2018.

Reproché al Dr. Cadena cuando el 19 de junio de 2019, en presencia de Hernán Cadavid, me contó de esos giros a Carlos Enrique Vélez, esto es, pocas semanas antes de mi concurrencia a indagatoria, un año y ocho meses después de su última reunión con Vélez y un año y ocho días después de

la fecha que aparece del último giro. Fue tarde, el Dr. Cadena había dejado de prestarme servicios a mediados del 2018.

En el fallo se omitió considerar el testimonio del Representante Hernán Cadavid o se le consideró mentiroso. Inicialmente en el juicio se rechazó nuestro pedido de esa prueba que se practicó por el tribunal, emitida en el escrito que resolvió la apelación sobre el decreto probatorio.

Hernán Cadavid es claro que solamente ese 19 de junio de 2019 tanto él, que trabajaba en mi Unidad de Trabajo Legislativo, como yo, supimos de los giros de Cadena o de su oficina. Debe anotarse, Honorables Magistrados, que el Dr. Cadavid trabajó en mi UTL del 11 de marzo de 2019 al 13 de agosto de 2020. Por lo tanto, esto niega totalmente que él o yo hubiéramos tenido información anterior.

En el fallo no hay una sola prueba distinta a inferencias y suposiciones para sustentar que esos giros se hicieron con mi conocimiento o que yo autoricé dinero para sufragarlos.

Extraña, Honorables Magistrados, que el fallo no se haya referido al grave error de la Fiscalía sobre mi respuesta a su pregunta de si yo habría autorizado pago de honorarios para testigos. Como fácilmente observarán ustedes, Honorables Magistrados, en el video del conainterrogatorio, mi respuesta fue una exclamación de rechazo, que la Fiscalía la cambió como una pregunta de aceptación dubitativa, agregó que yo habría dicho, “sí de acuerdo”, que en el audio se escucha que lo dijo la Fiscalía y quitó la palabra “testigos” que la había dicho yo.

c. Fusiles

El Dr. Cadena me informó que había puesto un abogado suyo para ayudar a “Víctor”, Carlos Enrique Vélez, en un trámite judicial, no me especificó cuál. Cuando le pregunté al Dr. Cadena sobre eso, seguramente de manera presencial, porque no ha aparecido en las interceptaciones, me dijo que era para la entrega a la Fiscalía de unos fusiles, que era solo para eso.

En una de las reuniones entre el Dr. Cadena y Carlos Enrique Vélez, es decir, las del 18 de julio de 2017 y el 4 de octubre de 2017, le habría ofrecido el trámite para la entrega de los fusiles. La llamada que me hace sobre el tema es del 3 de mayo de 2018, diez meses después de la reunión de julio de 2017 y siete meses después de la reunión que tuvieron el 4 de octubre de 2017.

d. Euridice Cortés, alias ‘Diana’. Dinero para viáticos.

El Dr. Diego Cadena le dio 300 mil pesos a la testigo para unos pasajes con destino a Medellín donde contactaría a otro posible declarante.

Una tercera persona le cobró 400 mil pesos al Dr. Cadena por informar sobre el número telefónico de Julián.

Los giros anteriores son de abril y mayo de 2018. Sobre este dinero supe a través de las noticias de radio en septiembre de 2019.

La testigo expresó que, en septiembre de 2019 para viajar de Manizales a Bogotá, a fin de rendir una declaración ante la Corte, el Dr. Cadena, a través de un tercero, le suministró 2 millones de pesos. Esto lo supe en una de las audiencias del juicio, a raíz de la respuesta que la testigo dio a la Fiscalía. Es importante precisar que el Dr. Cadena dejó de prestarme servicios profesionales a mitad de 2018.

e. Carlos Enrique Vélez.

En sus informaciones posteriores el Dr. Cadena siempre dijo que los giros eran por razones humanitarias, que nunca pidió mentir o callar. En efecto, la analista de comunicaciones Carolina Vargas Villamil, expresó en su testimonio bajo juramento, que nunca escuchó al Dr. Cadena pedir que se callara o se mintiera.

Ruego a los Honorables Magistrados, examinar las contradicciones de María Elena Vélez Ramírez, hermana de Carlos Enrique Vélez, quien en noviembre de 2019 nada dijo a la Fiscalía sobre un pago millonario en efectivo que le habrían hecho de la oficina del Dr. Cadena. En 2021, la señora Vélez Ramírez expresó que cuando declaró en noviembre de 2019, no había recibido ese pago en efectivo, pero también mintió porque además había dicho que lo recibió en la última visita de Juan José Salazar a Carlos Enrique Vélez en agosto de 2018.

Honorables Magistrados, Carlos Enrique Vélez declaró contra el Dr. Cadena ante la Corte Suprema en septiembre de 2019. El Dr. Cadena siempre afirmó que Carlos Enrique Vélez actuó en venganza porque no se le aceptó una extorsión.

Es bien importante tener en cuenta que el Dr. Cadena dejó de prestarme servicios a mitad del año 2018.

Debe considerarse que, en un proceso anterior a este, Carlos Enrique Vélez acusó a Iván Cepeda de ofrecerle beneficios para que señalara a “los Uribes” de la responsabilidad del asesinato del candidato Cartagena de Río Sucio, Caldas, en 2003, cuando yo ya era Presidente.

El pariente mío vinculado a ese proceso, Mario Uribe Escobar, fue beneficiario de un archivo que hizo el Magistrado Barceló en 2018.

Lo que inicialmente dijo Carlos Enrique Vélez a la Corte es lo mismo, en esencia, de aquello que dijo contra Iván Cepeda en diciembre de 2016 en el otro proceso.

En la línea de tiempo y de contenidos de esas cartas, se observa que inicialmente Carlos Enrique Vélez no cambió la versión que había dado en el otro proceso contra el senador Cepeda, que la cambió después contra Diego Cadena.

Honorables Magistrados, no es pequeño el detalle de la capacidad de mentir de Carlos Enrique Vélez que se omitió en el fallo; dijo en el juicio que yo le había mandado un reloj de regalo con Juan José Salazar, afirmación sin sustento cuando además jamás me he cruzado una palabra con Juan José Salazar.

Para el fallo no tuvo relevancia que Carlos Enrique Vélez no hubiera conservado una información que la Corte le habría pedido custodiar. Su disculpa fue que la embolató un sobrino. También señala que un sobrino se llevó el efectivo que le habría dado el Dr. Cadena.

f. Hilda Niño.

El fallo en este punto no me condenó, expresó que fueron fallas de la Fiscalía. La realidad es que no hay la más mínima prueba de que yo directamente o a través del Dr. Cadena, le hubiera ofrecido a la Dra. Hilda Niño que haría gestiones de influencia

para que la Fiscalía la escuchara. A este juicio acudió el Dr. Néstor Humberto Martínez, ex Fiscal General de la Nación quien refirió a mi única comunicación sobre estas materias con él, cuando lo visité para entregarle las cartas de los reclusos de Miami que querían declarar sobre el caso de mi hermano Santiago y sobre el asesinato del Dr. Álvaro Gómez Hurtado.

No pueden quedar dudas sobre el incidente de desacato a una tutela de la Corte Suprema de Justicia que obligó al INPEC a trasladar a la Dra. Hilda Niño de sitio de reclusión. El Dr. Diego Cadena nunca me dijo que la Dra. Hilda Niño hubiera pedido mi intervención. Mi respuesta habría sido negativa.

Pido a los Honorables Magistrados, considerar los testimonios de los Generales Pablo Antonio Criollo Rey y Jorge Luis Rodríguez Aragón, quienes en la época se desempeñaron como secretario general de la Policía y director del INPEC, respectivamente.

También la declaración de la analista de comunicaciones Carolina Vargas Villamil quien testificó que nunca escuchó que el Dr. Cadena me hablara sobre ese tema.

La línea telefónica del Dr. Cadena estuvo interceptada entre el 16 de marzo de 2018, hasta el 4 de septiembre de 2018, fechas que coinciden parcialmente con la interceptación a mi línea telefónica en el período marzo 7 a abril 9 de 2018. Honorables Magistrados, estas interceptaciones indican claramente que el Dr. Cadena nunca me hizo comentarios sobre ese pedido de Hilda Niño y, además, que la primera vez que el Dr. Cadena y yo hablamos sobre este caso, fue después de la información que me suministró el Dr. Hernando Torres Barrera el 9 de abril del 2018. Esto último cobra importancia para desvirtuar la temeridad de involucrarme en una reunión del Dr. Cadena con Hilda Niño en julio de 2017 que, según declaró la señora Niño,

fue para efecto de servicios profesionales que nada tenían que ver conmigo. Además, la señora Niño testificó que se interesó en contar lo que sabía de la Fiscalía sobre un supuesto complot contra mi hermano y contra mí, por mi mensaje y video en la entonces red social Twitter, de 17 de febrero de 2018, como reacción a la decisión de la Corte de un inhibitorio a Cepeda y de la compulsión contra mí. En esa publicación pedí a los ciudadanos que informaran sobre el peregrinaje de Cepeda en búsqueda de testigos contra mí y también de cualquier conducta ilícita de mi parte.

2. VERDAD O MENTIRAS

Honorables Magistrados, en el fallo se dice que mi llamado permanente a la verdad era un “eslogan estratégico” para simular armar un andamiaje criminal. Para contradecirlo le sumo lo siguiente: pueden revisar las 20 mil interceptaciones o más a mi teléfono de llamadas y mensajes y no encontrarán nada distinto al pedido de la verdad;

Personas como Vicky Jaramillo y Lisa Ruth reconocieron que en conversaciones presenciales siempre pedí que se dijera la verdad;

Otras conversaciones que involucran a Ricardo Williamson, Vicky Jaramillo y Diego Cadena, ratifican que siempre pedí la verdad.

Ricardo Williamson, en su testimonio, narró que Vicky Jaramillo le dijo que mi reacción ante la información que me transmitió sobre el deseo de Monsalve de corregir la mentira, se redujo a responderle: cuéntale al Dr. Cadena y que se diga solamente la verdad.

En la conversación telefónica interceptada que tuve con Juan Guillermo Villegas el 22 de marzo de 2018 (ID-245237114), para que transmitiera a la familia de Monsalve que Cadena

estaba autorizado para hablar con él ante la respuesta negativa de los Drs. Granados y Lombana quienes habían sido pedidos por Monsalve, se destaca lo siguiente: pedí la VERDAD, no se mencionó la palabra “retractación”, no hubo ofrecimientos y expresé que si en Guacharacas hubo paramilitares que lo dijera. En el fallo se pasó por alto la suposición de la Fiscalía según la cual yo habría pedido decir la verdad desde el 26 de mayo de 2018 cuando se conocieron las filtraciones a algunos periodistas.

No puede aceptarse que el fallo avale esta tergiversación de fechas de la Fiscalía.

El fallo y el ente acusador concuerdan en la temeridad de afirmar que yo tenía conocimiento de que estaba siendo interceptado. Denuncié en 2015 una interceptación que me trajo el Dr. Juan Gómez Martínez, testimonio que no se decretó. Medios de comunicación expresaron que fuentes de la Corte Suprema les dejaron conocer que era una interceptación al teléfono de Juan Guillermo Villegas. Sobre interceptaciones del 2018, mi defensa y yo las empezamos a conocer al leer la resolución que me llamó a indagatoria.

El fallo careció de autonomía para referirse a este tema, trajo mal la doctrina británica del hallazgo imprevisto, pues este requiere el encuentro con un delito al perseguir otro. Cuando me interceptaron por error no se encontraron con un delito, lo imprevisto fue hallar mi voz en una entrevista radial sobre política. Sin embargo, ordenaron continuar, esto muestra que del error se pasó a la intención.

La interceptación de comunicaciones con mi abogado es un tema que trasciende la ley, es la violación en mi caso del derecho a la intimidad, que por mandato del bloque de constitucionalidad protege a todos los ciudadanos.

Ruego a los Honorables Magistrados verificar que yo no he tenido llamadas con una persona de nombre Lion España, que es una justificación equivocada sobre la interceptación a mi teléfono. No puede inferirse que, porque un ciudadano tenga registrado mi teléfono, yo estoy en comunicaciones con él, menos delictuosas. Es de anotar que en mi teléfono hay 18.174 contactos, que recibo docenas de mensaje al día y que, desde hace mucho tiempo, para bien o para mal, es uno de los teléfonos más conocidos del país, lo cual, además, facilita que a menudo me lleguen amenazas.

Que Monsalve exigió que fueran los Drs. Granados o Lombana, quienes no aceptaron, deja sin sustento la tesis que fue por voluntad mía que no fueron estos destacados abogados. También demuestra que carece de respaldo el argumento de la condena según el cual si Monsalve hubiera querido decir la verdad le habría bastado acudir a Juan Guillermo Villegas.

Debe tenerse en cuenta que Juan Carlos Sierra, “El Tuso”, primero involucró a muchas personas, después dijo que no quería referirse al Dr. Barceló ni a Juan Carlos Giraldo que porque esto no tenía que ver con la visita de Cepeda a la cárcel en 2009 sino con unos eventos de 2015. Fue por esto que le dije al Dr. Cadena que Juan Carlos Sierra dijera lo que quisiera, que le pusiera o le quitara, lo que dista de una intención de determinar una mentira.

Honorables Magistrados, me duele que en el fallo no se hubiera tenido en cuenta que Nora Zuleta confirmó lo que yo manifesté sobre Juan Carlos Giraldo, a quien no se le pudo conainterrogar porque la Fiscalía en su interrogatorio omitió preguntarle por los papeles y la razón que me envió con Nora Zuleta y su esposo Darío Montoya, que en paz descanse.

En el fallo no se escuchó ni corroboró lo que en mi defensa recordé sobre la manera como asumí la responsabilidad y la verdad en momentos muy difíciles del gobierno que presidí.

En el fallo se dijo que Diego Cadena en la declaración que alcanzó a dar, expresó que defenderme había sido el mayor honor de su vida, y se usó esa frase para darle peso a la teoría de influencia determinante de mi persona sobre Diego Cadena.

Pero en el fallo se ignoró que en la misma declaración Diego Cadena expresó, refiriéndose a mí, que nunca se pidió mentir o callar.

La analista de comunicaciones Carolina Vargas Villamil expresó que nunca escuchó a Diego Cadena pedir que se callara o se mintiera y menos a mí.

En el discurso de perfilamiento que sobre mí se hizo en el fallo, se dijo que yo he sido un líder muy vertical y agregó que todo lo controlo. En cuanto a lo de vertical le queda en contradicción con el señalamiento de la condena de que mi pedido de verdad era un simulacro. O se es vertical o se es mañoso y simulador.

Honorables Magistrados, la verdad es un propósito de mi vida pública de tan largos años de ejercicio sin que nadie pueda decir que lo he engañado.

3. FRAUDE PROCESAL

En el fallo se dijo que lo que envié a la Corte era falso y que tenía el propósito de engañar a la justicia.

Todo lo contrario, Honorables Magistrados, mi intención siempre fue que la Corte investigara todas las declaraciones recibidas.

Sobre esto hay que separar las reuniones realizadas por Iván Cepeda con diferentes reclusos sobre cuya existencia no caben dudas y las declaraciones que sobre esas reuniones los reclusos dieron. Iván Cepeda se reunió muchas veces con Juan Guillermo Monsalve, se reunió con Pablo Hernán Sierra, se reunió con los reclusos de Cómbita, de Itagüí y con los reclusos de los Estados Unidos.

Todas las declaraciones y el video de alias “Diana” se enviaron a la Corte en su versión original, sin embellecer, sin digitalizar, sin editar. Que todas se mandaran en su estado original muestra la buena fe. Que se mandara a la Corte era lo normal porque primero ante la Corte se había denunciado a Iván Cepeda y segundo, después del 16 de febrero de 2018, yo aparecía compulsado por y ante la Corte.

No hay ninguna prueba que soporte la conjetura del fallo de que yo directa o indirectamente hubiera acordado declaraciones con los testigos.

Es inadmisibles que en el fallo se pretenda que mis abogados o yo hubiéramos hecho la investigación que corresponde a la justicia para saber si esas declaraciones eran falsas o verdaderas.

En el fallo se asume sin ningún tipo de prueba que mis abogados y yo enviamos a la Corte material probatorio del que tuviéramos conocimiento que fuera falso. Era la Corte la institución de justicia llamada a pronunciarse sobre la falsedad o veracidad de esos elementos de prueba, ya que la Corte era

el juez natural del congresista Cepeda y había compulsado contra mí.

En el fallo se desconoció que todo se mandaba a la Corte se mencionara o no se mencionara a Iván Cepeda como quedó claro con el envío del video de alias “Diana” en el que ella no hizo ninguna mención sobre este señor.

4. MIS INTERESES

En el fallo se afirmó que el interés del Dr. Cadena en ofrecermé sus servicios profesionales era para avanzar en su carrera de abogado. Agregó que mi interés era preservar mi poder y desacreditar a mis adversarios políticos entre los cuales ubicó a mis supuestas víctimas.

Honorables Magistrados, esto acredita la naturaleza política de la condena.

Sin ninguna prueba se desconoce en el fallo la legitimidad de mi interés en la defensa de mi hermano, en el esclarecimiento del magnicidio del Dr. Álvaro Gómez Hurtado y en la defensa de mi reputación.

5. LA DETERMINACIÓN

La afirmación en el fallo de que yo ejercía una influencia sobre el Dr. Cadena para llevarlo a delinquir carece de prueba. En el fallo se invoca la declaración del Dr. Cadena de que el más grande honor de su vida era haberme defendido, lo cual no significa que yo ejerciera control al detalle sobre las acciones del Dr. Cadena.

Honorables Magistrados, nunca he litigado, he confiado en todos mis abogados. El Dr. Cadena me dijo que estaba facultado para la Acción de Revisión y me había anticipado que todo era transparente, razones por las cuales confié en él.

El Dr. Cadena en su autonomía, sin que me hubiera consultado o me hubiera informado en tiempo real, hablaba con Pardo Hasche, con el juez Carlos Cruz, y en todas esas conversaciones advierte que el único interés era pedir la verdad. Fue lo mismo que siempre me dijo.

La realidad de la línea de tiempo muestra todo lo contrario a lo afirmado en el fallo, del supuesto control al milímetro que yo ejercía sobre el Dr. Cadena. Yo tuve información sobre la Acción de Revisión 39 días después de que sobre el tema hablaron en La Picota.

Atrás en este escrito dejé claro, de acuerdo con lo evidenciado en el juicio, el largo espacio de tiempo entre los giros y ayudas humanitarias del Dr. Cadena a Vélez y a su entorno y las fechas tardías en las cuales se me informó.

Fue mi defensa la que pidió el testimonio del Dr. Cadena quien no lo dio, según él, por pedido de su abogado el Dr. Iván Cancino. Esta decisión del Dr. Cadena también desvirtúa que yo haya ejercido una influencia determinante sobre él.

El fallo me reprocha, en aras de fortalecer su teoría de la determinación, que yo expresé al Dr. Cadena mi desacuerdo con dar entrevistas a un periodista que siempre que refiere a mí, me acusa.

Honorables Magistrados, un fallo en un país de libertad de opinión, no debería llegar a estos extremos.

6. COINCIDENCIA TEMPORAL DE LOS EPISODIOS DE NEIVA Y LA PICOTA.

En el fallo se sustituyen los hechos por la imaginación metafórica, dice que se alinearon los astros.

Honorables Magistrados, aquí debo rechazar la condena del fallo sobre dos argumentos: el episodio de Neiva es independiente del episodio de La Picota. El de Neiva surge por Carlos Eduardo López, “Caliche”, amigo de confianza de Monsalve desde 2011. En el fallo se dice para condenarme que yo tuve que inducir a “Caliche” porque a un hombre básico como él no se le hubiera ocurrido intervenir en este caso que no conocía. Lo de básico lo desvirtúa que estaba siendo interceptado por delitos de narcotráfico, que en el pasado había tratado de defender a Monsalve a través del Dr. Hugo Tovar y que, como quedó probado en el juicio, el Dr. Rodrigo Vidal Perdomo le encomendaba tareas de confianza.

Niega el fallo que el interés de “Caliche” hubiera surgido de las noticias sobre mi caso. Esto se rechaza apelando a la llamada del 19 de febrero de 2018 en la cual “Caliche” le dice al Dr. Vidal Perdomo que si oyó en las noticias lo que está pasando con el viejo, refiriéndose a mí. Esa fecha del 19 de febrero de 2018 es anterior a la visita de Cadena a La Picota y también al regreso del Dr. Álvaro Hernán Prada a Neiva.

Para condenarme en el fallo se demerita el impacto de la noticia que copó amplio espacio en medios sobre la compulsión a mí en vísperas electorales de 2018. Las noticias sobre lo que ocurría con Iván Cepeda y en mi contra, las conoció Juan Manuel Aguilar para informarle a Roque Arismendy lo que había escuchado tres años antes de Juan Carlos Sierra, “El Tuso”; esas noticias motivaron a los reclusos de Cómbita,

según ellos mismos declararon, a contar la reunión con Iván Cepeda y con Mercedes Arroyave en 2012; las noticias que mostraban a Iván Cepeda como mi “enemigo público número uno” las señaló Pablo Hernán Sierra como uno de los motivos para acercarse a Iván Cepeda; también esas noticias son concausa de la relación de Iván Cepeda con Juan Guillermo Monsalve.

Honorables Magistrados, en el fallo se desconoce que mi proceder fue pedir que se verificara la información que me llegaba sobre el peregrinaje de Iván Cepeda por las cárceles.

En el fallo se toma en burla el verbo verificar que ya tanto he tenido que repetir. Sin embargo, fuera de la presunción política, no hay una sola prueba que permita negar que sobre estos hechos que ocurrían en las cárceles fui informado por Wilser Molina, Vicky Jaramillo, Álvaro Hernán Prada, Fabio Valencia, Roque Arismendy y Gisella Matamoros.

Que hubieran transcurrido siete años entre la denuncia de Monsalve a Cepeda y la verificación que pedí al Dr. Cadena explica claramente que entre 2011 y 2018 a nadie envié a hablar con Monsalve y solamente lo hice en este último año a raíz de las informaciones de Vicky Jaramillo.

Honorables Magistrados, en el fallo para condenarme se agrega que Álvaro Hernán Prada podía usar otro teléfono. La suposición del fallo se cae ante la coincidencia parcial entre las interceptaciones a Álvaro Hernán Prada, entre febrero 23 y abril 23 de 2018 y a mi línea, marzo 7 a abril 9 de 2018. O lo hubieran escuchado por interceptación de su teléfono o al mío y nada escucharon que comprometiera la honorabilidad de Prada y la mía. La analista de comunicaciones Carolina Vargas Villamil, expresó que Álvaro Hernán Prada solamente hablaba de política, que por eso pidió desconectarlo.

7. SOBRE OTROS TESTIMONIOS.

En la exposición de motivos de la condena, en el fallo se tomó partido político en los elogios sin mérito de testigos.

Se desconoció la naturaleza de los delitos de Juan Guillermo Monsalve y las contradictorias declaraciones dadas desde 2011 para hacerle una exaltación. Por contraste, puso en duda las declaraciones consistentes a lo largo de los años de su padre Óscar Monsalve Correa y de su hermano Óscar Monsalve Pineda. ¡Qué paradoja! A estos sin antecedentes judiciales, el fallo los tacha.

El fallo presentó a Juan Guillermo Monsalve como subordinado laboral mío, que me trató con respeto y que solamente denunció la verdad. También presentó como subordinados laborales míos a su padre y a su hermano para sugerir que eran encubridores. Nunca fueron mis subordinados laborales, yo jamás participé en la dirección o administración de la hacienda Guacharacas y allá no fui desde 1983 cuando la Farc asesinó a mi padre.

El fallo dice que Juan Guillermo Monsalve y su padre sí se conocían conmigo. Ellos mismos lo negaron, refieren haberme visto, el padre en un acto público y Juan Guillermo Monsalve en dos actos públicos. No se puede aceptar que en el fallo se confunda un acto público con un conocimiento personal. Se abusa en el fallo cuando se afirma que yo elogí a Óscar Monsalve padre y que por ende lo conocía. Dije en el juicio que mi hermano me había expresado que es un señor correcto.

Se ruega a los Honorables Magistrados considerar que Óscar Monsalve padre es iletrado.

En el fallo se ignora que fue la misma institucionalidad de justicia transicional la que certificó que Monsalve no fue paramilitar. Monsalve condenado por secuestro extorsivo y otros delitos, fue rechazado en Justicia y Paz y en la JEP. A Pablo Hernán Sierra también le negaron los beneficios transicionales de Justicia y Paz. Ambos fueron puestos presos durante mi gobierno. Monsalve manifestó resentimiento porque supuestamente envió una carta a la Presidencia pidiéndome que le tramitara un beneficio de cambio de jurisdicción. De esa carta no hay el más mínimo indicio de que yo la hubiera conocido, además, mi negativa habría sido rotunda.

Sobre Deyanira Gómez en el elogio que se le refirió, el fallo validó que Deyanira urdió la entrada ilegal de relojes grabadora a la cárcel, también se olvidaron en el fallo las graves contradicciones entre Deyanira Gómez y su abogado Héctor Romero. Para evaluar el testimonio de Deyanira Gómez no se tuvieron en cuenta los diferentes informes de inteligencia militar que la vinculan a la Farc y el grado de peligrosidad de un primer cónyuge que fue un tenebroso integrante de la Farc. Honorables Magistrados, debe tenerse en cuenta que en la Fiscalía se adelanta un proceso de lavado de activos en contra de la señora Deyanira Gómez relacionado con el testigo Juan Guillermo Monsalve y que tiene que ver con la compra de la finca la Veranera.

Sobre Pablo Hernán Sierra pido a los Honorables Magistrados revisar tres elementos: no quiso desmovilizarse del frente Cacique Pipintá, por eso fue puesto preso durante mi gobierno, lo cual le generó mucho resentimiento, me acusa de ser el responsable de que no lo hubieran admitido en Justicia y Paz, para obtener la reducción de penas de la justicia alternativa; mintió diciendo que había apoyado mi candidatura a la Gobernación, lo que no se probó, por mi propuesta de las Convivir, tema del cual se habló después de mi elección por

parte del Gobierno Nacional. Los testigos lo señalan como promotor que ofrecía dinero para que me acusaran, hasta el punto que quiso atribuir a mi familia y a mí el asesinato del candidato Cartagena en Río Sucio, Caldas en 2003 cuando yo ejercía la Presidencia. Asesinato sobre el cual se le atribuye haberlo ordenado.

El fallo no examinó fantasías perversas de Pablo Hernán Sierra en su declaración a Cepeda. Le dijo que en mi ejercicio de Gobernador yo mostraba la furia porque en Guacharacas el ELN se había robado el mular de mi monta personal y que un cabecilla se exhibía en él. Pensé, con ilusión que resultó vana, que ese mular el fallo lo glosaría porque es contundente mi ausencia de Guacharacas desde 1983, fecha del asesinato de mi padre por la Farc.

En el fallo se desconoció que Iván Cepeda por animosidad política, sin investigar, ha dado por ciertas las denuncias de Pablo Hernán Sierra y de Juan Guillermo Monsalve.

En el fallo se legitimó el tráfico de influencias de Iván Cepeda para evitarle traslados carcelarios a Monsalve y ayudarle a tener una casa fiscal, privilegios que no son comunes a los reclusos, como se expresó en el fallo.

En el fallo se elogió a Iván Cepeda sin que se hubieran querido examinar sus mentiras. Iván Cepeda en su testimonio en este juicio declaró que yo no extradité a Julián Bolívar y a Freddy Rendón Herrera, alias “el Alemán”, insinuando que tendría algún favorecimiento por ellos. No conozco al señor Bolívar. La autorización para extraditar a Julián Bolívar la dio la Corte Suprema de Justicia en 2015 y fue suspendida por Juan Manuel Santos. Al final de mi gobierno la Corte desautorizó la extradición de Freddy Rendón Herrera, alias “el Alemán”.

Iván Cepeda negó en este juicio sus aportes económicos a la Fundación de Solidaridad con los Presos Políticos.

Debo rechazar que para condenarme se encubra que Iván Cepeda alteró las actas depositadas en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos sobre las visitas a los presos de Estados Unidos. Este tema lo traje al juicio por la mención que Rodrigo Lara hizo de esas actas, en las que encontré discrepancias e inexactitudes respecto a la reunión.

Recordó el Dr. Lara que la comisión que visitó a los exparamilitares en Estados Unidos trató de incluir falsamente a mis hijos Tomás y Jerónimo Uribe en el acta que presentarían ante la CIDH. Solo firmó cuando esto se corrigió.

En el expediente del proceso reposa un acta que se radicó ante la Corte Suprema el 16 de octubre de 2019 en la que omiten mencionar a Juan Manuel Santos y otros. Además, incluyen la carta de radicación del acta ante la CIDH sin sello de recibido.

También reposa un acta que se radicó ante la Corte Suprema el 29 de noviembre de 2019 en la que mencionan a Juan Manuel Santos y otros. En esta incluyen la carta de radicación del acta ante la CIDH con sello de recibido.

Queda la pregunta. ¿Por qué radicaron dos versiones distintas del acta ante la Corte Suprema?

La explicación es clara, en el 2009, año de la visita a Mancuso, Cepeda era claro enemigo de Juan Manuel Santos, pero los tiempos cambian, ya en el 2019 los unía lo firmado en La Habana y no había que seguir en menciones de Santos con paramilitares.

Los elogios del fallo a Iván Cepeda y a Juan Guillermo Monsalve ignoran que ambos engañaron a la justicia en comunicaciones. No se conocieron las respuestas que Iván Cepeda daba a los mensajes de Monsalve. Cepeda respondió que se había dañado la memoria de su teléfono, pero lo devolvió al Congreso sin tener la decencia de hacer una extracción. Monsalve no permitió que se conocieran los mensajes que respondía a Caliche.

El ánimo político del fallo impidió el interés en la calumnia continuada de Iván Cepeda contra mi persona, lo que me lleva a suponer, por las coincidencias entre la sentencia y los escritos de Iván Cepeda, que a este juicio se llegó con la imparcialidad rota. Sin embargo, el fallo para condenarme me endilga ataques a quienes en el fallo se consideran como mis adversarios.

En el fallo se rechazan por falsedad los testimonios de personas que acusaron a Iván Cepeda. No se tuvo en cuenta que algunos de esos testigos están compulsados desde hace varios años sin que las investigaciones hayan avanzado. La Fiscalía recordaba las compulsas como medio de intimidación a los testigos que declaraban contra Iván Cepeda.

Tanto la Fiscalía como el fallo no tuvieron inconveniente en hacer elogios a Cepeda, a Monsalve y a Deyanira, no obstante que todos también están compulsados por presuntos delitos, compulsas emanadas de una Fiscalía ante la Corte Suprema.

En el fallo se advierte que este juicio estuvo enmarcado en el soborno a testigos y en el fraude procesal, sin embargo, el fallo se alinea con el discurso de Cepeda sobre la historia criminal de Colombia que absuelve al terrorismo guerrillero y calumnia a sus adversarios políticos señalándolos de paramilitares.

Honorables Magistrados, ruego su atención en la circunstancia de que los testigos que en este juicio señalaron a Cepeda, en su mayoría fueron puestos presos en mi gobierno y no existe una sola prueba de beneficios de mi parte.

Debo rechazar, Honorables Magistrados, el tratamiento en el fallo a personas sin tacha que dieron su testimonio en este juicio, a quienes se llamó mis compadres.

En la motivación de la condena el fallo denota ánimo contra mí por las referencias que hice de Piedad Córdoba y Mercedes Arroyave.

Honorables Magistrados, resulta a todas luces inaceptable que a este juicio no se hubiera obligado a que Mercedes Arroyave concurreniera, y con el elogio en el fallo se justifique su ausencia. Son muchas las menciones al acompañamiento que hizo a Iván Cepeda en su peregrinaje carcelario. También dejó mi protesta porque no se hubiera exigido a Harlinton Mosquera para que hiciera presencia en el juicio.

No recibí condena por el acontecimiento de Pacho, pero el fallo también sembró dudas sobre mi transparencia.

El fallo también me interpretó como atacante de la justicia porque he reclamado el derecho constitucional frente a personas con claros impedimentos objetivos que intervinieron contra mí. Ni manifestaron su impedimento ni se aceptó la recusación. A uno de ellos, quien me acusó, simplemente lo trasladaron sin que se saneara la actuación acusatoria.

El fallo insinúa que debía ir a la cárcel por ser una persona con reconocimiento internacional y con posibilidad de fuga, por lo que el fallo arbitrariamente me niega la posibilidad de estar en libertad mientras el tribunal resuelve el recurso de apelación.

La opinión pública debe saber que mi compromiso con la justicia ha sido irrestricto. Durante este juicio, cada vez que necesité salir al extranjero por un compromiso académico, informé en las audiencias públicas sobre las fechas de salida y de regreso. Además, desde el extranjero hice presencia virtual en las audiencias.

En uno de esos viajes, durante un foro en el London Business School, la moderadora me dijo que era el primer expresidente colombiano en juicio. Le respondí que tan pronto terminara mis compromisos académicos regresaría al país, como en efecto lo hice.

El fallo me acusa de acciones dilatorias cuando aquí se ha actuado siempre de acuerdo con las normas jurídicas. Calificar los recursos de ley como maniobras dilatorias para hacer más severa una sanción, significa la negación de garantías constitucionales. Esos recursos fueron necesarios para que un tribunal superior me reconociera, como en efecto lo hizo, el derecho a presentar pruebas y posteriormente decretara, como realmente sucedió, la práctica de pruebas esenciales. En el juicio me habían dejado sin la posibilidad de presentar pruebas y negaron inicialmente la práctica de muchas que, por fortuna, la autoridad superior ordenó.

En el fallo a manera de encíclica política se indicó, como lo dicen muchos de mis adversarios políticos, que yo soy el hombre más poderoso de Colombia. Honorables Magistrados, en aquello que no renunciaré a competir es que quiero ser quien más quiera a Colombia.